

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

**D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.**

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## ESTUDIOS DE LA RAZON.

### III.

Si no temiera alimentar ideas á que dieron pábulo las ilógicas razones pregonadas para hacer creer la divina naturaleza del alma, diria ahora que el alma no existe.

Esta idea no es mia; pertenece á la filosofía, como suya es la de la existencia del alma: dos ideas que en principio abrazo y en conclusiones niego.

Y las abrazo porque no conozco idea que no tenga razon de ser; negándolas en la apreciacion injusta que de ambas ideas se hizo.

Cuando el hombre se movia en el círculo ignorante de su edad, no pensaba en averiguar qué móvil impulsaba sus acciones; viviendo sin acordarse si dentro de su sér existia ó no existia alma.

Más tarde las percepciones de que no se daba cuenta; los sentimientos á que obedecia, y el deseo que le pintaba otra suerte le hicieron comprender no era movido en avance progresivo de la idea, sin una causa que empujase las potencias que en su individuo nacia.

En este momento aparece el filósofo y dice al hombre:

«La causa que empuja tu sentimiento en todas sus fases, que manda las concepciones á tu pensamiento, y que despierta en tí el deseo, es tu alma.»

Como el filósofo era jóven, siendo naciente la idea, no avanzó más y calló.

El hombre cree entónces que tiene un alma: la ciencia se apodera de la idea; estudia la naturaleza del hombre, y no viendo en ninguno de los principios que examina cosa alguna que aislada le dé un resultado que pueda acusar la naturaleza del alma, duda, pero abraza la idea porque no puede negar el alma en sus efectos y así queda.

Al confesarla la ciencia la humanidad cree en su alma, y no hallando la naturaleza de ella en sus propios componentes, la reconoce como divina.

Sentada ya la existencia del alma, se aventura el pensamiento de deducción en deducción y el hombre se cree hechura predilecta y semejante de Dios.

La ciencia escucha y enmudece esperando nueva idea; pero el hombre contento con la suya é ilusionado en su jóven pensamiento, no ayuda por entónces á la ciencia. Esta sin embargo le empuja y el hombre se limita á decir:

«En lo inexplicable que es el alma, tienes su grandeza, y en su grandeza lo divino.»

Empero avanzan los siglos en la escala de los tiempos, y todo crece al correr los siglos. Crece la ciencia y crece la humanidad; crece el filósofo y por consecuencia la idea crece en nuevas concepciones, que rechaza en el momento la de la naturaleza divina; y asentando su pié en aquélla idea que confesó la existencia del alma y no más, parte de aquel punto y raciocina.

Vé que los componentes de todo lo nacido son afines; é inmediatamente, no considerando que la creacion se une por estrecho lazo, pregonan la nueva idea y dice:

«Si el hombre tiene alma la tiene el bruto.»

¿Quién entónces se atreve á confesar que Dios haya dado al bruto como dió al hombre un alma responsable en sus acciones? Nadie; y como nadie lo confiesa el filósofo dice:

«El hombre no tiene alma.»

La ciencia se hace cargo de la idea; la examina; estudia la naturaleza del bruto; estudia la naturaleza del hombre; y viendo que el hombre y el bruto son impulsados por los mismos móviles, tan sólo su diferencia de potencias, declara que el hombre no tiene alma.

Vienen en seguida fuertes argumentos evidenciando que el hombre se mueve fuera del círculo perceptivo de las ideas, y la ciencia y el filósofo quedan perplejos confesando y negando á la vez la existencia del alma.

Mas como tocan un efecto cuya causa desco-

nocen, creen en la existencia de una causa y la llaman alma. Como despues quieren comprenderla, porque consideran en juicio recto que nada hay velado, y no lo logran, niegan su existencia en el individuo.

Hasta aquí avanzan ciencia y filósofos moviéndose hoy en el abismo de la duda; duda que unos aprovechan para confesar el alma divina, y otros para negarla en toda razon de ser.

Ambas ideas he dicho abrazo en principio y niego en conclusiones.

Abrazo la primera en principio, como lógico resultado del crecimiento de la causa que empuja las formas en la creacion.

Abrazo tambien en principio la segunda, como natural negacion al privilegio exclusivo del hombre en la naturaleza.

Niego la primera en conclusiones como absurdo razonamiento de remitir á Dios la causa que no se explica y porque al hombre le falta mucho para encerrar en sí un átomo de chispa de la inteligencia divina.

Niego tambien en conclusiones la segunda, por ilógico pensamiento de que todo quede en forma y esencia invariable de su naturaleza, ó retroceda á formas y esencias anteriores, siempre destructibles, porque en tal punto se asentaria el absurdo y confusion de obra en lo que tiene marcada y sigue una marcha indefinida, eterna.

DAMIAN LAGO.

## GRAVEDAD.

El descubrimiento de la ley de la atraccion estará siempre en el número de las más bellas conquistas del humano espíritu. Si Aristóteles volviese á la vida, nuestra astronomía moderna sería para este gran génio un motivo de admiracion bien distinto del que le causarían nuestros buques, nuestras imprentas, nuestras locomotoras y nuestros cañones. «Todos los cuerpos se atraen en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias.» Pocas leyes del Universo tienen una expresion más sencilla que la de la atraccion universal. En esta fórmula encontramos la sencillez numérica que place á nuestro espíritu: porque con el símbolo de los exponentes, todo cuadrado se expresa con el número 2. Consideradas las masas como medidas de la resistencia al movimiento, las masas y las distancias son todo lo que entra en la ley de la atraccion. La masa de un cuerpo es dos veces mayor que la de otro, cuando la misma impulsión le imprime una velocidad dos veces más débil. Para nada figura el tiempo, porque la resistencia al movimiento es eternamente la misma, en una cantidad dada de materia. Grande sería la sorpresa de Aristóteles al saber que la ciencia ha hecho pedazos las esferas de cristal, á las cuales la antigüedad prendía los cuerpos celestes y en que la tierra era considerada como el centro del mundo! Toda la astronomía antigua ha desaparecido, no quedando más que los nombres de los principales planetas y los signos cabalísticos

que todavía sirven para designarlos. En la antigüedad no podían comprender la fuerza atractiva de los mundos, efecto de su ignorancia, y ménos imaginar que estuviesen suspendidos en el espacio vacío, sin que nada los sostuviera. Copérnico fué el primero que los lanzó en él, reponiendo al sol en el centro de nuestro sistema: «Ninguna combinacion me ha servido, escribia el ilustre canónigo de Frauenburg, para hallar una simetría tan admirable entre las diversas partes del gran todo, una union tan armónica entre los movimientos de los cuerpos celestes, como la de colocar la antorcha del mundo, ese sol que gobierna toda la familia de los astros en sus evoluciones, sobre un trono real en medio del templo de la naturaleza.» Copérnico adivinaba la accion directriz del sol, pero no llegaba aún á considerar esa fuerza inmanente á la masa solar como una propiedad comun á todas las partes de la materia. El día en que el espíritu humano alcanzó uno de sus mayores triunfos, fué aquél en que se descubrió que la misma fuerza que hace caer una piedra al suelo hace gravitar los cuerpos celestes.

La comparacion de la caída de los cuerpos terrestres y los del movimiento de los astros condujo á Newton á descubrir esta admirable ley. El año 1590 Galileo encontraba en Pisa la ley de la caída de un cuerpo á la superficie terrestre; traducida en números esta ley nos dice que el cuerpo recorre 4,9 metros en el primer segundo, un camino triple en el siguiente, quíntuple en el tercero, &c.; treinta años despues, y setenta y tres despues de la muerte de Copérnico, Kepler, astrónomo del Emperador de Alemania, dió las grandes leyes de los movimientos planetarios, leyes que han eternizado su nombre. Comparando entre sí todas las observaciones anteriores hechas sobre los planetas, encontraba que éstos describen órbitas elípticas alrededor del sol, que ocupa uno de sus focos. El radio vector, es decir, la línea variable que une el sol al planeta, engendra, en su rotacion, superficies iguales en tiempos iguales (ley llamada de las superficies ó de las áreas). Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones son entre sí como los cubos de los grandes ejes de las órbitas. Estas tres leyes contienen implícitamente la de la atraccion universal, descubre la ley que liga sus masas y marca la duracion de sus revoluciones. Kepler procedia en sus investigaciones como el físico que observa un fenómeno natural. Habia aprendido á leer en el gran libro de la Naturaleza. No es de extrañar el inmenso júbilo que tuvo el día en que le fué dado comprender lo que trataba de descifrar hacía luengos años: «Hace ocho meses—dice en sus *Armonías del Mundo*, libro V—ví el primer rayo de luz; hace tres meses distinguí la claridad del día; por último, hace pocos días he visto el sol. Nada me detiene. Me entrego al santo furor que me inspira. Quiero insultar á los mortales confesando ingénuamente que he robado los vasos de oro de los egipcios para construir á mi Dios un tabernáculo, lejos de los confines del Egipto. Si me perdonais, me alegraré; si me censurais, lo soportaré. Estoy resuelto; escribo mi libro. ¿Lo leerá la generacion presente ó la posteridad? Poco me importa; puede esperar un siglo hasta que llegue su lector. ¿No ha esperado Dios seis mil años á un contemplador de sus obras?» Hoy puede asombrarnos este lenguaje, pero el estado de los ánimos en la época que escribe Kepler, justifica su exaltacion. Hoy las regiones de la ciencia están más serenas, y los hombres de ciencia no tienen ya que luchar con las supersticiones que ántes prohibaba la ignorancia.

Sin embargo, hasta pasados setenta años del descubrimiento de Kepler, no dedujo Newton de dichas leyes la fórmula de la gravedad. Newton, profesor en Cambridge, explicó las leyes de Kepler, según los principios de la mecánica racional. La luna gravita en torno de la tierra como ésta alrededor del sol; podemos, pues, tomar un movimiento como ejemplo para nuestros razonamientos. Este movimiento es el mismo que si la luna, habiendo recibido cierto impulso inicial en una dirección cualquiera, estuviera solicitada á caer á la tierra. La retiene en su órbita una impulsión original; si el efecto de ésta pudiera cesar de pronto, nuestro satélite se precipitaría hácia nosotros recorriendo 1,36 metros en el primer segundo de su caída. Imaginemos ahora una piedra elevada á una altura igual á la distancia que nos separa de nuestro satélite, y abandonada á la gravedad: en el primer segundo recorrería exactamente 1,36 metros. Evidentemente la causa de la caída de los cuerpos terrestres y la gravitación de la luna en torno de la tierra, son las mismas. Cuando decimos que la tierra atrae los cuerpos, no se hace más que expresar un hecho observado. La palabra atracción indica un género particular de fenómenos sin implicar noción alguna de su causa íntima. Decimos, del mismo modo, que hay atracción entre la luna y la tierra. Además, como la gravitación de la tierra y la de los planetas alrededor del sol obedecen la misma ley, decimos que hay atracción entre el sol y estos cuerpos. De esta manera llegamos á una ley general, aplicable á todos los cuerpos del universo, y que establece grande armonía entre sus movimientos. Esta ley es la de la *gravitación universal*, que inmortaliza el nombre de Newton.

Los planetas no se mueven alrededor del centro solar, sino alrededor del centro de gravedad de un vasto sistema, que les comprende á todos; y si el centro de gravedad está muy próximo al centro del astro luminoso, débese tan sólo á que su masa, mucho mayor que la de todos los demás planetas reunidos, le da preponderancia. Ya no hay que hablar del centro del universo; nada hay en él que esté inmóvil, todos esos grandes cuerpos en movimiento alrededor de un globo inmenso, buscan sin descanso un equilibrio que jamás pueden lograr, y, en la eterna serie de los tiempos, nunca se encuentran en posiciones respectivas que sean perfectamente idénticas. Las perturbaciones del sistema planetario, durante algún tiempo han parecido argüir de defectuosa á la ley de la atracción, han venido á hacer más patente la verdad de ésta; cuando el análisis matemático ha venido á demostrar su periodicidad. De todos los elementos del movimiento planetario sólo uno permanece intacto, y éste es la longitud del gran eje, y por consiguiente, la duración de la revolución alrededor del sol: esta circunstancia es de mucha importancia bajo el punto de vista de la estabilidad de nuestro sistema.

Está demostrado que una perturbación que afectase la longitud del gran eje, no tardaría en traer consecuencias desastrosas; esa variación no se contendría en los límites de una periodicidad más ó menos estrecha, y siempre se desarrollaría en el mismo sentido.

Los planetas en este caso se irían acercando constantemente al sol, acabando por precipitarse sobre él, ó se irían alejando más y más hasta perderse en los campos remotos de la noche. La permanencia de los grandes ejes asegura la constante duración de las revoluciones planetarias. Todas

las influencias perturbadoras se anulan cuando se trata de la longitud de los grandes ejes orbitales; en la elipse ideal que señala el curso de los planetas alrededor del sol, todo cambia, todos los elementos oscilan eternamente alrededor de ciertos valores medios. El vulgo ha considerado el cielo como el dominio de la simetría y del orden absoluto; la certeza de las predicciones astronómicas, regularidad de las estaciones, y ese aire de eternidad, de inmutabilidad que respira el mundo estrellado, hácenle creer que la creación á modo de máquina cuyas ruedas se mueven siempre de la misma manera, ejecuta infatigablemente el mismo trabajo. No mirando más que nuestro sistema planetario, puede decirse que todo en él varía sin cesar; su organismo tiene como una vida propia, jamás se parece enteramente á sí mismo, el alma omnipotente, la gravedad, agita todas las partes del fugaz torbellino, en el cual andan unas tras otras sin que jamás logren alcanzarse.

No retiene solamente los planetas y sus satélites alrededor del sol la gravedad, sino que conduce todo nuestro sistema planetario á través del espacio por una órbita aún desconocida; remueve nuestro sol y los soles lejanos á que damos el nombre de estrellas. En nuestros días se ha descubierto que la atracción es una verdadera fuerza universal, cuyo imperio se extiende á distancias casi inconmensurables, tales que ya ninguna unidad de longitud puede expresárnosla de una manera comprensible para el espíritu. Un número considerable de puntos luminosos, que en el cielo parecen únicos se descomponen bajo la poderosa acción de los telescopios, y nos presentan sistemas lejanos, que tienen dos soles. También hay grupos de tres y cuatro astros luminosos. Podemos desde luego comprender cuánta será la complicación de esos movimientos lejanos, si cada uno de ellos tiene un séquito de planetas y de satélites; tales soles suelen ser de colores diversos, de los cuales sólo un reflejo muy débil llega á nosotros. Muchísimo tiempo ha transcurrido sin que se percibiera el menor cambio en la distancia de los astros; W. Herschel, fué el primero que echó por tierra la creencia popular, que se había complacido en comparar las estrellas á clavos de oro fijados en una bóveda majestuosa; y en el luminoso polvo de los cielos, descubrió en su interior ligeros movimientos relativos.

Algunas estrellas han sido seguidas en sus órbitas y ha sido posible en ciertos casos, calcular todos los elementos de sus órbitas y medir la duración de las revoluciones que verifican, unos alrededor de otros, los soles gemelos. La ciencia no se preocupa de si la gravedad es una causa ó un efecto, de si produce el movimiento ó es por éste producida, considera la gravedad como una propiedad immanente á todo lo material; la ciencia se detiene en la fórmula de la atracción, satisfecha de encontrar en ella la expresión general de todos los movimientos de los cuerpos.

VICTOR MORENO.

(Se continuará.)

## RECUERDO

### Á UN ESCRITOR DEL SIGLO XVI.

Nos le sugiere la «*Bibliografía histórica, genealógica, heráldica y caballeresca*» para la que hubimos, poco ha, ofrecido algunos rípios á su ilustrado compilador, amigo nuestro.... ¿Qué importa sean quizá harto deleznable?

A grandes rasgos indicaremos sin embargo la vida y obras de Pedro Barrantes Maldonado al que aludimos con el epígrafe.

Ni la más pequeña noticia acaso, excepto las escasísimas que dá el autor de la «*Bibliotheca hispana nova*», tendríamos del referido literato, si el Sr. Gayangos no hubiese encontrado varios apuntes inéditos referentes á la familia y escritos que aquél legara—nota 1.<sup>a</sup>—

Por ellos en efecto sabemos que nació en Alcántara el mes de Enero de 1510, hijo de Alonso y Doña María ó Mariana de Sanabria—nota 2.<sup>a</sup>—; que sirvió á Carlos I en Flandes, Italia, Alemania y por último Hungría donde tomó parte en la campaña contra Soliman; que en el año 1537 trasladó su domicilio á San Lúcar; que asistió al socorro de Gibraltar, 1540, saqueada por Caramani y otros argelinos compañeros de Barbarroja; que en 1543 marchó con D. Juan Alonso de Guzman á la jornada que éste hizo para recibir y escoltar desde la frontera de Portugal á Doña María, prometida esposa del Príncipe D. Felipe, y que por último obtuvo uno de los Regimientos de mencionado Alcántara en 1562.

Hasta aquí su vida.

Tiempo es ya de hablar de sus obras.

Además de las «*Ilustraciones de la Casa de Niebla*»—nota 3.<sup>a</sup>—hay otras suyas, que no conoció el célebre D. Nicolás Antonio porque desgraciadamente permanecieron manuscritas, y son 1.<sup>a</sup> «*Crónica de Enrique III de Castilla*;» 2.<sup>a</sup> «*Historia de los Condes de Flandes y Emperadores de Alemania*» —nota 4.<sup>a</sup>;— 3.<sup>a</sup> «*Historia y antigüedades de la villa de Alcántara*;» 4.<sup>a</sup> «*Recopilacion de todas las Crónicas de Francia desde Carlomagno hasta el Rey Francisco I, que fué prisionero en Pavía*;» 5.<sup>a</sup> «*Libro de las cosas más notables acaecidas en la cristiandad*;» 6.<sup>a</sup> «*Las Crónicas de España recopiladas desde los tiempos de Alfonso el Sábio hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos*;» 7.<sup>a</sup> «*Origen de los turcos*» —nota 5.<sup>a</sup>;— 8.<sup>a</sup> «*Apuntamientos breves para la historia de los Barrantes Maldonados, y Aldanas, y otros linages nobles de Extremadura*;» y 9.<sup>a</sup> «*Diálogo del saco de Gibraltar por los turcos en 1540*» —nota 6.<sup>a</sup>—

Nada añadiríamos, porque las poesías latinas y castellanas,—nota 7.<sup>a</sup>—copiadas en las cubiertas de pergamino del códice de la Academia, no merecen por la novedad, lenguaje y estilo que se las recomiende, si al propósito nuestro no cumpliese para terminar hacer esta advertencia..... «*Hemos consagrado tales recuerdos hacia un hombre distinguido de España, porque respecto al Nobiliario del héroe de Tarifa*—nota 8.<sup>a</sup>—*y de su sobrenombre Guzman, á los Linages nobles que escribió Gratia Dei*—nota 9.<sup>a</sup>—*á los Claros varones de Castilla*—nota 10.<sup>a</sup>—*á Ebu Mahfodh ó Mahfodh*—nota 11.<sup>a</sup>—*á Alhamir*—nota 12.<sup>a</sup>—*puede dicho señor compilador sacar gran partido de semejantes trabajos del erudito extremeño que nos ocupa.....*»

#### NOTAS.

1.<sup>a</sup> Jacinto Arias de Quintanadueñas, historiador del mismo Alcántara, fué quien escribió tales apuntes.

2.<sup>a</sup> Del matrimonio que ésta contrajo en primeras nupcias con el bachiller Alonso Garavito nació Juan—San Pedro de Alcántara luego.

3.<sup>a</sup> Se conserva entre los manuscritos de la Academia de la Historia—coleccion de Salazar—y forma un vol. fol. con 381 hojas y muchos dibujos de pluma harto toscos.—Es original.

4.<sup>a</sup> Terminada en 1566.—Es también original.—Biblioteca Nacional.

5.<sup>a</sup> Fué escrita en toscano por Paulo Jovio, Obispo de Nuechiera, y en castellano, año 1532, traducida de orden del Emperador por dicho Barrantes.

6.<sup>a</sup> Única impresa—Alcalá, 1566, en 12.<sup>o</sup> y letra de Fortis; tiene al comienzo un soneto laudatorio de Eugenio de Salazar aunque de pésimo gusto; consta de hojas 88—de entre las demás del historiador de que se trata.

7.<sup>a</sup> Son de varias clases.—Nos parece oportuno insertar las del lic. Hernando Rives:

«*Plurima qui scripsit Musis et Apolline multo,  
qui modo ulixeos plurima nota loca,  
quem variis linguis multi videre loquentem,  
qui nimis in musis Martequé notus erat:  
hic Maldonatus Barrantes, sanguine clarus,  
moribus et sanctis, composuit hunc librum.....*»

«*El que los libros muchos compuso,  
el que del mundo gran parte vió,  
el que las lenguas muchas habló,  
el que las guerras tuvo por uso;  
el que de virtudes nunca fué excluso,  
el que de linage fué claro afamado,  
que es Pedro Barrantes, el buen Maldonado,  
compuso este libro que viene desuso.....*»

y las dos de Xpoval Gonzalez, theatino y theólogo de Valladolid, que siguen:

«*Hec Maldonati Barrantis parvula solum  
quot mortale fuit, contigit urna Petri,  
et genere, et linguis clarus, præclarus et armis,  
clarus et historia vivit in ara virum.....*»

#### ESTANCIA.

«*Del buen Pedro Barrantes Maldonado  
aquí yace su cuerpo en esta tierra;  
fué en sangre ilustre, en lenguas señalado,  
de valeroso pecho, experto en guerra,  
la espada y pluma ansi las á—sic—juntado,  
que en lo que en dos se halla en uno encierra:  
la espada le dió honor de buen guerrero,  
la pluma de estudioso caballero.*»

Es incorrectísimo tal códice; hubo otro mucho mejor, más esmerado, en vitela y con algunas iluminaciones, el cual se conservaba en el principio del siglo en la Cartuja de Jerez; ignoramos su paradero.

8.<sup>a</sup> En los tiempos de Ramiro I de Leon parece que un hermano de Heruspogio, Duque de Bretaña, llegó á la corte de aquél, de quien á juzgar por las palabras «*gut man*» equivalentes en aleman á «*buen hombre*» proceden los Guzmanes.

9.<sup>a</sup> Gratia Dei, fué cronista de los Reyes Católicos &c.

10.<sup>a</sup> Hernan Perez de Guzman, señor de Batras y cronista asimismo de Juan II fué también su autor.

11.<sup>a</sup> De los dos modos puede escribirse segun hemos leído en algunos privilegios de Alfonso X y en tres monedas de plata, cuadradas y del tamaño de las de los almohades con las orlas, que—no reproducimos los caracteres árabes porque de ellos carecen las imprentas; cualquier orientalista los suplirá en cambio—dicen «*Hllahh nuestro amo*;

*Mahhommad nuestro profeta: Halhkhbbaschi nuestro hymh-manh* » por el anverso, y *Hi-Hamyr del Halgharb, Muscha ben-Mohhammad, ben-Nassir ben-Mahfot* » por el reverso.

12.<sup>a</sup> Hi-Ahmar-Aben fué el fundador de la dinastía de los nasseritas de Granada y tuvo en efecto un hijo llamado Mohhammad Abu Abdallah, con el epíteto de Hi-Ahmir.

AGUSTIN BLASCO.

Toledo y Noviembre 24 de 1879.

## LUZ Y SOMBRA.

### BALADA.

#### I.

Corre alegre en el campo la niña;  
Ni una arruga da sombra á su frente,  
Y en voz alta les dice á los cielos:  
—¡Me quiere! ¡Me quiere!

Y la noche callada la dice:  
—Canta, canta; tu canto es de amores  
Y yo quiero que aprendan mis brisas  
Tus dulces canciones.

Y la selva frondosa murmura:  
—Rie, rie; tu risa me encanta  
Y yo quiero que el eco la imite  
Saltando en las ramas.

Y la noche se borda de estrellas,  
Y la selva á su soplo florece,  
Y la niña repite cantando:  
—¡Me quiere! ¡Me quiere!

#### II.

Ya no corre en el campo la niña,  
Ya las penas arrugan su frente  
Cada vez que pregunta á los cielos;  
—¿Por qué no me quiere?

Y el arroyo la dice en sus aguas:  
—Llora, llora, tu llanto es de perlas  
Y yo quiero que riegue tu llanto  
Mis pobres arenas.

Y la flor en su aroma la dice:  
—Gime, gime, tu queja es muy dulce  
Y yo quiero mezclar á tu queja  
Mi casto perfume.

Y el arroyo su curso endereza,  
Y la flor en su tallo se mece,  
Y la niña pregunta en voz baja:  
¿Por qué no me quiere?

L. GINER ARIVAU.

Marzo de 1877.

## EL CHAVAL.

Envuelto en su buena capa  
Ondulante hasta las corbas,  
Con la mano en el embozo,  
El puro puesto en la boca,  
El sombrero hácia adelante  
Y al lado izquierdo la borla,  
Iba un chaval de mi pueblo,  
De noche á las altas horas,  
Subiendo una calle estrecha  
Que medio oculta entre sombras,  
Fué teatro muchas veces  
De muy reñidas camorras.

Apenas le apunta el bozo  
En dos patillas muy cortas,  
Y ya sereno y tranquilo  
Peligro seguro afronta  
De sitios muy mal guardados  
Y que varios tunos rondan.

Suelto y ágil, sondeando  
Esquinas muy sospechosas,  
Ante una casa modesta  
Que un terradillo corona  
Se detiene de repente,  
Con aire se desemboza,  
Tira el puro, da un silbido  
Y contra el muro se adosa  
De un corralon derruido  
Que á la dicha casa toca,  
Mientras se abre un ventanillo  
Y en él de pechos se apoya  
Una salada muchacha  
De mirada seductora,  
Esbelto y gracioso el talle,  
Ojos negros como moras,  
Lábios rojos, pié pequeño,  
Y bien hechiceras formas.

—¿Poique haz venío, Frasquillo?—  
Dice llena de zozobra, —  
No cantes poique eze tuno  
Que á cada instante me abronca,  
Ha jurao que te mata,  
Zi guélve á escuchar tus coplas.

—No tengas mieu, morena, —  
Contesta el chico á la moza, —  
Que á eze maton no le temo,  
Ni lo que iga me importa  
Que vengo mu prevenío  
Y la oreja no me moja  
Ni eze pillo ni denguno,  
Que tengo jalma de zobra,  
Y solo ziento, zalero,  
No haber zabío hasta agora,  
Que eze gaché ezaborio  
Te jiciese á tí la rosca. —

Y desoyendo el consejo  
De aquella chica tan mona,  
Al vibrar de una guitarra  
Cantó las siguientes trobas:

«Cuando sale mi morena  
Ó se pone á su balcon,  
A los hombres que la miran  
Les da un vuelco el corazon.  
Que es la gracia zandunguera,  
Retrechera,  
Con un garbo y un aquél  
Que denguna es como ella  
En el barrio del Perchel.

Si á la niña de mis ojos  
Llega alguno á camelar  
Unos celillos de muerte  
Me hacen con él regañar,  
Poique con furor la quiero  
¡Huy salero!

Y con su sombra y su aquel  
No hay denguna como ella  
En el barrio del Perchel.»

En este momento un hombre,  
Trapudo y de vista torba  
Dió de la calle á la esquina  
La vuelta rápida y pronta,  
Y al ver cantando al mancebo  
Y en la ventana á la moza  
Dijo entre dientes: —¡Ah perra,  
Vas á pagármelas toas!—  
Y avanzando precavido  
De las casas á la sombra

Tal vez hubiese llegado  
 A herir con mano alevosa,  
 Si la mujer no le viera  
 Y con su presencia absorta  
 No dijese al mozalvete:  
 —Juye pronto, que allí azoma  
 El Remellao, que de fijo,  
 Viene á armar alguna bronca.—  
 El chaval deja su canto;  
 La capa en el brazo dobla,  
 Y quedándole pendiente  
 De modo que no le estorba,  
 Saca del cinto unas cachas  
 De aguda cortante hoja,  
 Y muy plantado en la calle  
 Dice al que llega con sorna:  
 —Zeguir puée zu camino  
 Que aquí zu presencia eztorba,  
 O zi quiere que tengamos  
 Algun ratito de groma,  
 Véngaze al Guaralmeina  
 Y jablaremos á zolas.—  
 —Cuenta á Currillo por muerto,  
 Mala jembra—con voz sorda  
 Dijo el que acaso viniera  
 Con intenciones muy otras:  
 —Defiéndete bien, mi via.—  
 —Antez que zuene la jora,  
 He é golver á icirte:  
 Mu güenas noches, gachona.—  
 Y el hombre y el mozalvete  
 Se perdieron en la sombra  
 Y la muchacha entre tanto,  
 Pensando en su novio llora.  
 Momentos despues Frasquillo  
 Con la buena capa rota  
 Y con la mano derecha  
 De caliente sangre roja,  
 Llegó á coger su guitarra,  
 Y dijo al paso á su novia:  
 —Cuidaito con quien jablas  
 Que la justicia no es zorda.  
 —¿Y el Remellao?  
 —No le mientes  
 Que á los muertos no se nombra.  
 —Jasta mañana, Currillo,  
 —Jasta mañana mi gloria.  
 La calle quedó desierta.  
 Al despuntar de la aurora  
 Tropezó con un cadáver  
 Del municipio la ronda,  
 Y aunque se hicieron entónces  
 Indagaciones de sobra  
 Quien causara aquella muerte  
 De fijo á nadie le consta.

J. GUTIERREZ MATORANA.

## HISTORIA DE UN CRÁNEO.

### I.

Como esta vida es la lucha constante del hombre con el hombre y la sociedad exigente arrastra á éste á seguir costumbres añejas y vituperables, de que no puede verse libre para darla gusto, con el fin de poner término á ciertas diferencias entre dos sujetos, fuimos nombrados por una de las partes contendientes, un jóven médico muy amigo mio, casi hermano, y el que escribe estos renglones. Al objeto indicado nos dimos cita para las seis de la tarde del mismo dia en casa de mi amigo, y como en determinados asuntos y especialmente en a quéllos que el vulgo llama *de honor*, no debe uno hacerse

esperar, acudí con la debida anticipacion, decidido á dar la solucion más honrosa y satisfactoria al lance de que iba á ser mediador.

Recibióme mi amigo en su despacho y miéntras esperábamos á los señores elegidos por la parte contraria, al paso que hablábamos, me entretenia yo en revolverle la mesa escritorio, ya hojeando los libros que en monton se encontraban sobre ella, ya ensayando un termómetro clínico, ya examinando los distintos instrumentos quirúrgicos que encerrados en un bonito estuche ocultaban en él sus aceradas y agudas hojas, las cuales seguramente en más de una ocasion, hábilmente manejadas por su dueño, habrian servido para salvar un doliente, no sin hacerle lanzar tristes ayes y deramar calenturientas lágrimas de dolor....

Al abandonar el estuche, sentí que mi mano tocaba en un cuerpo duro como el diamante, frio como la muerte; la sensacion que entónces recibí, hízome retirarla con prontitud y fijar la vista en el objeto cuyo solo contacto me habia sobrecogido: era éste una calavera, ó mejor dicho una parte de ella, pues solamente se componia de un gran trozo de la bóveda craneana, formada por todo el hueso frontal, los dos parietales, y muy pequeña del occipital. Llamó mi la atencion su color amarillento oscuro, y sus bordes ennegrecidos; tomé el cráneo más que para examinarle, por ser profano en la materia, por mera curiosidad y dándole vueltas noté que en su parte cóncava tenia pegado un papel en el que se leian las siguientes palabras: « *Cráneo encontrado en el quemadero de Monteleon.* »

Desde aquel mismo momento sentí que mi sangre corria con ménos regularidad; millares de pensamientos distintos cruzaron por mi mente, y con el cráneo en la mano, en éxtasis de contemplacion, no sabia si colocarle en su sitio ó mirarle más y más. Por fin pasado un buen rato me decidí á dejarle donde le habia encontrado, no sin murmurar para mis adentros: ¿á qué infeliz hereje habrás pertenecido? ¿cual sería tu delito? ¿quiénes tus jueces?... Y verdaderamente enternecido quedeme del todo suspenso.

Mi jóven Galeno al verme en dicho estado, me dijo sonriendo: ¿Qué le ha sucedido á V.? por qué tan pensativo, tan distraido? Entónces yo le referí cuanto mi alma estaba preocupada en aquel instante y cuáles eran mis sentimientos, entreteniéndonos luego en discurrir y filosofar sobre las causas repentinas de mi abstraccion.

Preguntéle cómo habia llegado el cráneo á su poder y satisfizo mi curiosidad manifestándome ser regalo de un íntimo compañero suyo, de cuya formalidad no dudaba un momento, como tampoco por consiguiente de la verídica procedencia de aquel resto de un desventurado cuerpo humano.

Con efecto; el hueso calcinado la acusaba bien claramente.

Aquí llegábamos de nuestra conversacion, cuando entraron los señores que esperábamos; nos pusimos á tratar de nuestro asunto, y tomados algunos acuerdos que no son del caso relatar, nos despedimos; tomando yo desde luego el camino de mi casa, pues me hallaba tan ensimismado que no queria que nadie me interrumpiese en mis reflexiones.

### II.

Llegué, entré directamente en mi habitacion y en el gabinete inmediato me senté en una butaca, apoyando los codos

sobre sus brazos, y la cabeza entre mis manos. En esta postura continué algun tiempo y me levantaba á pedir una luz, cuando llegó á mis oídos el plañidero toque de ánimas. No pude dar un paso; el sonido de la campana acabó de anonadarme; me senté nuevamente volviendo á tomar la posición que ántes tenia, y elevé mis preces al cielo, rogando sirvieran para alivio de los padecimientos que sufriera ó adelanto en sus futuras existencias del sér á quien habia pertenecido el cráneo objeto de mi malestar.

Continuaba con la cabeza cogida entre mis manos, cuando en medio de la oscuridad que me cercaba, ví que de pronto la habitacion se iluminaba, levanté los ojos, pues creí que alguno entraba con luz, y al intentar elevarme sobre mi asiento, me quedé helado; quise gritar, huir; pero me fué imposible moverme; estaba clavado en mi asiento; mi boca no podia articular una palabra. En la butaca que estaba enfrente de la mia, se dibujaba un sér humano, cuya dulce sonrisa y belleza extraordinaria amenguaron en mucho el miedo que en un principio se habia apoderado de mí; mi corazón latia con más calma, respiraba con mayor libertad, pero no podia explicarme qué pasaba á mi alrededor, ni aquella aparición de un ángel, y la llamo así, porque lo que veian mis ojos era una hermosa mujer, vestida de blanco, suelta la cabellera, negra como sus ojos de azabache y cuya edad frisaria en los veinticinco años.

Fijamente me miraba aquella dulce vision, nada me decia, y yo inmóvil parecia estar petrificado; por fin gracias á mis esfuerzos pude desplegar los lábios, y con voz apagada por la emocion preguntar á aquella figura real que yo distinguia tan cerca de mí: ¿Quién eres? ¿á qué vienes? ¿por dónde has entrado?

Un breve silencio siguió á mis preguntas, y con triste acento como el arrullo de la tórtola, y argentina voz cual el trino del ruiseñor oí que me decia: «Pensaste en mí, é inmediatamente me puse á tu lado; no me he separado de tí en toda la tarde. He creido justo satisfacer el anhelo que muestras por conocer mi última existencia en este planeta; has rogado por mí á Dios único y poderoso, y acudo á recompensarte como agradecida el recuerdo que te he inspirado y á saludarte por tus desinteresadas oraciones. Pierde todo temor, escúchame con atencion y no receles de mis palabras, porque los muertos no engañamos; perdida la envoltura corporal, acabaron la ficcion y el engaño; el espíritu está exento de pasiones, sabe cuánto debe al Omnipotente y sólo dice la verdad desnuda en todas sus manifestaciones. Oye pues y sacia tus deseos.»—

Dirigí entónces mis miradas hácia ella, la ví distintamente tomar cómoda posición sobre su asiento y empezó de esta manera:

(Continuará.)

AQUILES ROSEN.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

La situación del que escribe la crónica de una semana como la pasada, es embarazosa y comprometida: ¿de qué hablar? ¿qué decir para distraer, aún cuando sea por breves momentos, á los habituales lectores de EL NUEVO ATENEO?

\* \*

Cuando llega el sábado y la imprenta pide cuartillas para llenar las últimas columnas del periódico, y no sabe uno ninguna de esas noticias propias de la índole de la pu-

blicacion, el desaliento y la pereza embargan al más ducho en estos asuntos.

\* \*

Sólo puedo hablaros del Teatro, y éste arrastra una vida tan lánguida y achacosa que ni para ocuparse de ello tenemos lugar: despues de tres noches de los *Perros del monte de San Bernardo*, una de *La Cabaña de Tom* y dos de *L' Hereu*, donde la Sra. Baena ha estado á mayor altura que en ninguno de los dramas que ha ejecutado, no hubo más funciones.

\* \*

Y á propósito de dramas que no cesan y que cada día se anuncian á más y mejor: rogamos al Sr. Valentin que cese de ejecutar tantos; el público está cansado de dramas, *treinta y nueve veces se ha muerto dicho señor*, y en las treinta funciones que llevan representadas hubo *sesenta y cinco difuntos* y no sé cuántos heridos y contusos.

\* \*

El abono sufre horriblemente; no es extraño, encontrar casi todos los días alguno de estos pacientes señores con calentura, sangrado ó con veinte docenas de sanguijuelas.

El ánimo más fuerte y esforzado, la sangre fría á prueba, el valor legendario del Cid, son inútiles al ver tanto cataclismo, tanta mortandad, tanto crimen; sin querer uno se conmueve, los nervios se agitan, y las ideas más lúgubres corren por el cerebro de los espectadores que llegará noche, no lo dudamos, que se matarán unos á otros.

\* \*

Qué bien estuvieron todos los actores en la *Feria de las mujeres*, qué de aplausos, qué satisfacción en el público y no ménos en la Empresa, que tuvo que colocar las consabidas sillas: abuso que pica en historia. Esas sillas interrumpen el paso, molestan á los concurrentes, de esto hemos oido quejarse á muchas personas.

Como última función de abono se anuncia el terrorífico drama *El Jorobado*. ¡Por caridad, Sres. Director y Empresario!... ¡Tengan VV. compasion de nuestro sistema nervioso!

\* \*

Por advertencia se anuncia en los programas, que á la mayor brevedad *se estrenará* en nuestro elegante Coliseo, un drama en prosa, original de una distinguida señorita, que reside en esta imperial ciudad. El título de la obra es *Venganza y abnegacion*. Deseamos á la autora buena cosecha de aplausos.

No es cuento:

Hace pocos días un amigo mio se encontraba en sumo apuro; llegaba el día del santo de su novia y despues de prolijo reconocimiento de bolsillos, porta-monedas viejos y oscuros y tetricos rincones del baul no encontró más que *tres pesetas* para obsequiar á la que ama.

—¿Qué compraré? me preguntaba un si es ó no afligido.

—No sé, le respondí.

Al cabo se decidió y compró un par de guantes de cabritilla, color azul, cosidos con amarillo; envueltos en papel de seda se dirigió á casa de su adorado tormento.

—Clarita, al felicitarla á V., dijo con acento tragi-cómico, en el día de hoy, y deseársela mil género de felicidades, me permito suplicarle acepte este débil recuerdo de mi *amistad*. Y aquí mi amigo mostró el pequeño envoltorio.

—Gracias, Turismundo, gracias, pero sin permiso de mamá.....

—Vamos, niña, dijo la madre, acepta..... ¿y qué es, Turismundo?

—Poca cosa, señora, un par de guantes, débil muestra de mi..... y el jóven desenvuelve el regalito.

—¿Por qué se ha molestado V., dice Clarita.....

—No es molestia.

—Pues bien, acepto; y la bella niña alargó la mano diciendo:

—Para que no crea V. que es desprecio..... ¡¡tomaré uno!!

RICHARD.

**REMITIDO.****ALUSIONES... SIN MALICIA.**

FABULILLA.

El rabo entre las piernas  
Y las orejas gachas  
Un perro de ganado  
Volviase á su casa.

Vió pasar á lo léjos  
Otro perro de casta  
Y queriendo—sin duda—  
Hacer alguna gracia  
Á vista de sus amos,  
Con furia inusitada  
Lanzóse hácia el colega  
Que en él no se fijaba,  
Y alegre y dando saltos  
Presentóle batalla.

Al verle, el agredido  
Su cabeza levanta  
Y su camino intenta  
Proseguir con gran calma.

Mas lo que el otro busca  
Es ruido y algazara  
Y sus aullidos vuelven  
A resonar con rabia.

Entónces su enemigo  
Detiénese y le pára,  
Le muestra de sus dientes  
Las filas apretadas  
Y—aquí tienes—le dice—

Razones que me amparan;  
Ya ves que no soy *trucha*;  
Luchemos, pues te agrada—  
Y toma posiciones  
Y al duelo se prepara.  
Pero ¡ay! que el bullanguero  
Que solamente en guasa  
Lanzóse al peligroso  
Camino de algaradas  
Ya teme la tormenta  
Que él mismo provocara  
Y al punto retrocede.  
Ya no corre, ni ladra,  
Y el rabo entre las piernas  
Y las orejas gachas  
Retorna á su rebaño  
Sin contestar palabra.

*Así en el mundo hay muchos  
Que van á buscar lana  
Y vuelven trasquilados.  
Tébtimo, ten calma,  
Y nunca sin razones  
Provoques ciertas zambras,  
Que para hablar, y luego  
Quedarse en la estacada  
Más vale callar siempre.*

EL VECINO DE MARRAS.

TOLEDO, 1879.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

**ANUNCIOS.****GAMPAÑAS DEL DUQUE DE ALBA.**

ESTUDIOS HISTÓRICO-MILITARES

POR

**D. FRANCISCO MARTIN ARRUE,**

CAPITAN DE INFANTERIA Y PROFESOR DE LA ACADEMIA DEL ARMA.

Esta obra consta de dos tomos en 8.º prolongado y se halla de venta en Toledo, librerías de Fando é Hijo y de Villatoro, al precio de 10 rs. tomo.

**ENSAYO FILOSÓFICO,**

POR

**D. Miguel Pérez y D. Damian Lago.**

Este folleto se halla de venta al precio de 6 rs. en las mismas librerías que la obra anterior.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

**COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS****FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

*En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.*

**ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA LAS CARRERAS MILITARES,**

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustín Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS**

DE

**BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º**

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

**CASA EN BARCELONA.****LA CONCEPCION.****FÁBRICA DE TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.**

En Toledo, los precios de los productos destinados á la construccion son los siguientes:

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100. . . . .	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100. . . . .	22	26
» de solar el 100. . . . .	18	20,50
Baldosa el 100. . . . .	27	31
Rasilla el 100. . . . .	16	18,50
Teja el 100. . . . .	21	25
Caños bañados, cada uno. . . . .	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno. . . . .	1,50	1,75